SERIE FREUDIANA

Joël Dor

Introducción a la Lectura de Lacan

El inconsciente estructurado como lenguaje

gedisa
editorial

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA DE LACAN

COLECCIÓN PSICOTECA MAYOR

Serie Freudiana

TEMAS DE PSICOANALISIS Y PRACTICA PSICOANALITICA

Se agrupan en esta sección títulos de psicología, psiquiatría y psicoanálisis, según un criterio no solamente temático sino también conceptual y científico. Reúne libros de fondo dentro de la más actual producción teórica en la teoría psicoanalítica y sus distintas vertientes: psicoterapia de grupos, análisis institucional, historia del movimiento psicoanalítico, etc., sin omitir las aportaciones de la llamada escuela lacaniana.

LUCIO PINKUS
Teoría de la psicoterapia analítica breve

SALVADOR MINUCHIN
Familias y terapia familiar

LEONARD SMALL
Psicoterapias breves

EDGARDO GILI Y PACHO O'DONELL
El juego

CLAUDE LE GUEN
La práctica del método psicoanalítico

NANCY CHODOROW
El ejercicio de la maternidad

FERNANDO DOGANA
Psicopatología del consumo cotidiano

MAUD MANNONI
La primera entrevista con el psicoanalista

D. W. WINNICOTT
Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggle)

JANET MALCOLM
Psicoanálisis, una profesión imposible

Joël Dor

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA DE LACAN

El inconsciente estructurado como un lenguaje

gedisa
editorial

Título del original en francés:
Introduction à la lecture de Lacan

© Éditions Denoël, París, 1985
Traducción: Margarita Mizraji
Revisión técnica de la traducción: Nora Woscoboinik,
bajo la dirección de Joël Dor
Ilustración: Carlos Nine

Reimpresión, junio 2013, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
www.gedisa.com

eISBN: 978-84-1891-415-7

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Todo mi reconocimiento a Nora Woscoboinik por su preciosa colaboración en la edición castellana de este libro.

París, julio de 1986

SUMARIO

INTRODUCCIÓN 11

1. El "retorno a Freud" 17

I. LINGÜÍSTICA Y FORMACIONES DEL INCONSCIENTE 25

2. Condensación y desplazamiento en el trabajo del sueño 27
3. La noción de estructura 30
4. Elementos de lingüística estructural 34
5. El valor del signo lingüístico y la puntada en Lacan 46
6. Metáfora-metonimia y supremacía del significante 52
7. La condensación como proceso metafórico 63
8. El desplazamiento y el trabajo del sueño como procesos metonímicos 67
9. El chiste como proceso metáforo-metonímico 71
10. El síntoma como proceso metafórico 74

II. LA METAFORA PATERNA COMO "ENCRUCIJADA ESTRUCTURAL" DE LA SUBJETIVIDAD 81

11. La supremacía del falo 83
12. El estadio del espejo y el Edipo 90

13. La metáfora paterna - El Nombre del Padre - La metonimia del deseo 103
14. La forclusión del Nombre del Padre - Enfoque de los procesos psicóticos 109

15. La división del sujeto y el advenimiento del inconsciente por el orden significante 113
16. La división del sujeto: La alienación en el lenguaje 120
17. Sujeto del inconsciente - Sujeto de la enunciación - Sujeto del enunciado 129
18. La alienación del sujeto en el Yo - El esquema L - La forclusión del sujeto 137
19. Dialéctica de la conciencia y dialéctica del deseo 145

III. EL DESEO - EL LENGUAJE - EL INCONSCIENTE 152

20. La necesidad - El deseo - La demanda 156
21. El grafo del deseo 1: de la puntada al molino de palabras 165
22. La fórmula de la comunicación y el inconsciente como discurso del Otro 172
23. El grafo del deseo 2: La creación del sentido en la técnica significante del chiste y la subversión del inconsciente en el lenguaje 181
24. El grafo del deseo 3: la conjugación del deseo con el significante 188
25. La "generación" del grafo 197

Notas 213
Bibliografía 231

Introducción

Esta *Introducción a la lectura de Lacan* retoma los puntos esenciales de los argumentos expuestos en una serie de conferencias, que, desde el comienzo, se realizaron fuera de los lugares rituales donde se imparte habitualmente la enseñanza del psicoanálisis, es decir, las instituciones psicoanalíticas, universitarias y psiquiátricas. Ese "fuera de lugar" donde se carecía de experiencia, no impidió que, a partir de 1981, se empezara a esbozar regularmente para algunos la posibilidad de un estudio de los trabajos de Lacan. La experiencia de ese "fuera de lugar" contribuyó, en primer lugar, a especificar y a inscribir ese estudio bajo el rótulo simbólico de *Seminario del Salón de Música*. Pero, al principio, cuanto más oportuna era la autonomía de ese "fuera de lugar", a causa de la coyuntura psicoanalítica de la época, tanto más necesario era encontrar luego un punto de apoyo institucional[1] que permitiera cimentar la continuidad.

Desde un principio, ese proyecto de enseñanza debía negociarse como si se tratara de una verdadera apuesta dado que, efectivamente, se dirigía a un auditorio de clínicos en formación (psicólogos, psiquiatras, analistas), que se sentían solidarios no sólo por el hecho de tener en común el desconocimiento de la obra de Lacan, sino también un vivo interés de iniciarse en ese terreno sin esperar el momento de encontrar un trabajo para remediar esa necesidad.

Entonces, había que elaborar e impartir una enseñanza deliberadamente *didáctica*, acorde con las necesidades del grupo que la solicitaba. Aparentemente, ésa era la única exigencia que debía tenerse en cuenta para lograr el objetivo planteado de la manera más aproximada, es decir, *introducir* a la *lectura* de una

obra psicoanalítica considerada difícil. Sin embargo, esa preocupación "pedagógica" no se utilizó para sacrificar la integridad de la obra abordada en beneficio de simplificaciones abusivas o de explicaciones retóricas. Ante todo, más que cuidar la elegancia de la exposición o el estilo del comentario, había que preservar la coherencia y la lógica interna de la obra en sus mínimos arcanos, aunque fuese a costa de una argumentación árida y, a veces, hasta sinuosa. Tampoco se encontrará en esta obra ninguna complacencia con respecto a los estereotipos del discurso significantes de reconocimiento o pertenencia, ni ninguna preferencia por el discurso formal profético o por los herméticos lugares comunes de escuela. A lo sumo, se encontrará una manera permanentemente atenta de enfocar la estrategia de introducción a esa obra masiva y compleja que permite explorar metódicamente en ella los principales relieves y las dificultades esenciales.

En ese sentido, *el retorno* obligatorio *a Freud* se imponía como la vía de acceso más favorable a la base de las elaboraciones fundamentales del pensamiento de Lacan. Por eso, nos referimos a la doctrina freudiana para circunscribir en ella el punto de apoyo de los conceptos lacanianos más cruciales, como la inserción de éstos en el desarrollo de las primeras articulaciones teóricas. Por eso, también nos apoyamos en la clínica freudiana como referencia original a la cual hay que volver para ilustrar el carácter heurístico de esas conceptualizaciones.

Pero, más allá de esa fidelidad a Freud, también había que darle a la exposición de esas conceptualizaciones el perfil de un argumento cuyo desarrollo se organizaría progresivamente. Esa cohesión se logró en torno de la siguiente propuesta directriz: "*el inconsciente estructurado como un lenguaje*", la cual se formuló a título de hipótesis al inicio de la enseñanza. Ese aforismo constituía entonces el medio más práctico para cimentar la infraestructura de una enseñanza que tendría por misión aportarle a dicha máxima los elementos de justificación adecuados. De hecho, la demostración de esa hipótesis —a pesar de ser "pedagógica" en gran parte— determinó una prospectiva apropiada a la investigación de los principios constitutivos de la obra de Lacan, los que, de ese modo, se encontraban articulados en su propia cohesión. Además, esa senda didáctica se prestaba fácilmente a hacer incursiones puntuales en muchas disciplinas conexas que se atravesaban o se interpelaban a través de las elabora-

ciones teóricas de Lacan. Así, el hecho de recordar de manera concisa ciertos aspectos fundamentales del *estructuralismo*, de la *lingüística saussuriana* y de la *filosofía hegeliana* permitió tanto explicar como sostener algunos de esos postulados teóricos.

Dentro de esa misma perspectiva de clarificación, se introdujeron algunas fórmulas simbólicas y figuras gráficas. Estas y otras representaciones esquemáticas, que se agregan a los algoritmos de Lacan, no significa en absoluto que haya algunos "matemas" que tienen dificultades para nacer ni tampoco algunos procesos de formalización en curso. A lo sumo, se trataba de recurrir a algunos medios arbitrarios que podían "metaforizar" económicamente argumentos teóricos que, a veces, parecen muy abstractos.

Desde un punto de vista general, también se presentaba como importante el hecho de que el desarrollo de esa enseñanza debía adherir a algunas opciones directrices —que otros llamarán éticas— capaces de aportar algunos juicios con respecto al pensamiento de Lacan. En primer lugar, desmistificar la reputación de una obra que, a menudo, los no especialistas la recusan por considerarla una suma radicalmente hermética, y hasta esotérica e inaccesible para ciertos aprendices clínicos, lo cual son fantasías ampliamente reforzadas por el mito del tesoro teórico que encierra la obra aún inédita de Lacan.[2] En segundo lugar, contribuir a que se deje de movilizar el culto de iniciación a la veneración lacaniana donde algunos conceptos, expurgados de las connotaciones teóricas, se convocan doctamente para ornamentar insípidas peroratas escolásticas, o bien se esgrimen salvajamente como un arma interpretativa. Por último, también era conveniente aportar algunos materiales elementales pero necesarios, para realizar prudentes o saludables revisiones de los tenores de la cita y de los ex combatientes de la sentencia lacaniana, que transigen conjuntamente en el uso bastardo de la fórmula.

Sin embargo, esa enseñanza sólo podía acordarse a esas opciones si se prestaba atención a la importancia que Lacan siempre le otorgó a la incidencia del tiempo lógico. Por eso, para acceder a la obra de Lacan se necesitaba no anticipar *el tiempo de entender* sobre *el instante de la mirada* y, *a fortiori*, *el momento de concluir* sobre *el tiempo de entender*. Respetar ese imperativo lógico significaba decidirse a elaborar una presentación de la obra de Lacan que permitiría arriesgarse en ella de manera

más modesta pero también más aproximada, hasta tener la seguridad de haber reunido al menos los argumentos iniciales. Por el contrario, ceder el paso a la recusación de principio o al comentario falaz hubiese significado economizar esa introducción metodológica fuera de la cual toda discusión corre el riesgo de desacreditarse ella misma por adelantado. En cambio, la medida exacta que se le acordó a esa presentación didáctica hizo presentir aun más la necesidad de remitir a un momento ulterior la interrogación sobre la obra misma que, evidentemente, no está exenta de críticas.

Aunque esa interrogación haya hecho suponer que el *tiempo de entender* ya había llegado, paradójicamente, al finalizar la enseñanza, la única manera de darle término fue la suspensión del *momento de concluir*. Esa ausencia deliberada de conclusión se encontraba doblemente justificada.

Por un lado, era oportuno detenerse en un punto suficientemente estratégico de la obra estudiada para que se actualice el objetivo didáctico que se había propuesto para impartir esa enseñanza, es decir, *introducir* a la *lectura*. El hecho de arriesgarse inmediatamente en esa lectura se convertía ya, en sí, en una conclusión razonable que se imponía.

Por el otro, también había que tener la medida exacta de la marcha efectuada en este trabajo dedicado esencialmente a las elaboraciones fundadoras de la obra de Lacan. Entonces, en esta *Introducción*, no concluir era optar implícitamente por el proyecto de una continuación que elucidaría, a través de prolongaciones legítimas, los desarrollos ulteriores de la obra abordada. La continuación actual del trabajo ya emprendido consiste en encontrar las modificaciones conceptuales de ciertos fragmentos teóricos iniciales e introducir los lineamientos generales de argumentos nuevos.

Aparentemente, la necesidad de impartir una enseñanza *didáctica* contradice, en muchos aspectos, el llamado de atención que Lacan hacía habitualmente con respecto a la "futilidad del discurso del saber" cuyo espécimen más acabado, según Lacan, era "la operación del discurso universitario cuando se hace tesis de esa ficción que él llama un autor".[3]

Al menos, apostemos a que el uso de una operación de discurso didáctico que intenta hacer tesis de un autor, al consignar-

se por escrito, favorecerá la introducción a la obra de un autor que, en consecuencia, es ficticio.

Mayo de 1984

1.

El "retorno a Freud"

Una *Introducción* a la obra de Lacan como tal debe situar en ella las articulaciones principales en un punto de entrada preliminar, lo que no quiere decir elemental o esquemático. A lo sumo se trata de balizar el terreno sobre el que Lacan mismo trabajó al principio. Ese terreno es el terreno freudiano, el *campo freudiano*, tanto en lo que concierne a las consecuencias prácticas como a nivel de la elucidación teórica. Por lo tanto, esa referencia freudiana constituye la infraestructura constante de la arquitectura teórica de Lacan.

Dicha referencia es, ante todo, referencia a cierto modo de aprehensión y de intelección del inconsciente y, al mismo tiempo, a cierto tipo de práctica continuamente codificada con respecto a un principio de investigación que, hoy en día, es difícil confundir dada la etapa que inaugura. Se trata de situar de entrada lo que pertenece sin equívoco a una práctica auténticamente psicoanalítica con respecto a otros procedimientos de investigación del inconsciente que, aunque pretenden situarse dentro del psicoanálisis, parecen haber perdido por completo ese sentido.

Desde un principio, la referencia freudiana en la investigación del inconsciente lleva la marca de cierto "sello" psíquico que nos asegura que no se trata de una entidad abstracta o metafísica y que tampoco remite al registro de una entidad biológica o a algún sustrato psíquico mensurable o cuantificable. Los procesos psíquicos inconscientes que Freud circunscribió se encuentran, en el principio mismo del descubrimiento que el propio Freud hizo,

alienados en la dimensión psíquica del lenguaje y en los puntos de apoyo en que esa dimensión se sostiene por intermedio de la transferencia.

El lenguaje y la transferencia, que delimitan el campo de inserción de una práctica que puede considerarse como la auténticamente inaugurada por Freud, son, entonces, ambos polos. Sin embargo —esta aclaración merece señalarse—, si una práctica analítica es una práctica de lenguaje, toda práctica de lenguaje no es necesariamente psicoanalítica. Por otra parte, si es en la palabra donde el inconsciente encuentra su articulación esencial, a partir de eso es factible interrogarse sobre la dimensión de ignorancia de la que hacen alarde ciertas prácticas "de inspiración" analítica que rompieron toda relación con el lenguaje.

Lacan nunca hizo concesiones con respecto a esas distinciones radicales, aunque sólo haya sido a causa de ese segundo polo, la transferencia, que aprisiona al inconsciente freudiano y a la práctica que resulta de él. Esa dimensión de la transferencia exige que se le preste tanto más atención cuanto más suscribe al siguiente aforismo freudiano: "donde hay transferencia, hay psicoanálisis". Sin embargo, ¿puede decirse que el hecho de que se instituya una transferencia es garantía suficiente de una práctica auténticamente analítica? El aforismo freudiano trae a colación algunas precisiones suplementarias que le permiten conservar todo su alcance. A partir del momento en que un sujeto se dirige a otro sujeto, hay transferencia.[4] Pero si la dimensión del encuentro permite que la transferencia se instituya, todas las condiciones también se reúnen implícitamente para que cierta *manipulación de la transferencia* pueda efectuarse en ese encuentro. En la referencia a Freud, lo que distinguirá radicalmente la práctica psicoanalítica de otras prácticas que, abusivamente, invocan esa referencia es el destino que se le reservará a la dimensión de la transferencia. Mientras que todo encuentro que se plantea un objetivo supuestamente terapéutico, puede establecerse fácilmente en el registro de la manipulación de la transferencia, la práctica analítica sólo puede constituirse en la neutralización de toda tentativa de manipulación de la transferencia. En cambio, la práctica analítica se manifestará en el registro del *análisis de la transferencia* ya que ése es el espacio donde se puede convocar al paciente para que realice la investigación de su propio inconsciente y, en consecuencia, donde puede encontrarse con toda seguridad ante la cuestión de su deseo.

Estos son sólo algunos aspectos generales en torno de los que se inscribe la referencia freudiana del inconsciente y la práctica en la cual se apoya.

Sin embargo, las primeras generaciones de analistas a veces ignoraron inconscientemente lugares comunes de esa naturaleza. Efectivamente, las necesidades que fundan la experiencia del inconsciente sufrieron muy tempranamente acomodamientos y compromisos. A tal efecto, hay que subrayar que una de las preocupaciones constantes de Lacan fue la de haber trabajado en la restauración de la originalidad freudiana de la experiencia del inconsciente bajo el lema de una hipótesis tan audaz como la siguiente: *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*. Incluso se puede considerar que ésa es la hipótesis fundamental de toda la elaboración teórica lacaniana, aunque sólo sea porque esa proposición presupone al igual que encarna el sentido del *retorno a Freud* que Lacan no dejó de recomendar expresamente desde los comienzos de su enseñanza.

Recordemos la influencia inaugural que ejerció ese *retorno a Freud* a partir del "Discurso de Roma" (26/27-9-1953)[5] que alcanza su mayor importancia cuando se produce la escisión del movimiento psicoanalítico francés en 1953. En el prólogo mismo Lacan ya precisa su esencia:

> "El discurso que encontrarán aquí merece ser introducido por sus circunstancias porque lleva su marca.
>
> "Se le propuso al autor el tema para que elaborase el informe teórico habitual que debía presentarse en la reunión anual de la sociedad que, entonces, representaba al psicoanálisis en Francia. Desde hacía dieciocho años, esa sociedad respetaba la tradición que se había vuelto venerable, bajo el título de 'Congreso de los psicoanalistas de lengua francesa', el cual, desde hacía dos años, se había extendido a los psicoanalistas de lengua romance. Ese congreso debía realizarse en Roma en el mes de septiembre de 1953.
>
> "Antes de esa fecha, serias diferencias condujeron a la escisión del grupo francés. Dichos desacuerdos se revelaron a raíz de la fundación de un Instituto de Psicoanálisis. Se pudo escuchar entonces al equipo que había logrado imponer sus estatutos y su programa, proclamar que impediría hablar en Roma a aquel que, junto a otros, había intentado introducir allí una concepción diferente, para lo cual utilizó todos los medios a su alcance."

Lo que se le reprochaba a Lacan en esa "concepción diferente" es, precisamente, el hecho de abogar por la necesidad de

un *retorno a Freud* cuya urgencia se presentaba como "el deber de liberar, en nociones que se debilitan en el uso corriente, el sentido que ellas adquieren tanto al remitirse a su propia historia como al reflexionar sobre sus propios fundamentos subjetivos".[7] Dicho de otro modo, para Lacan, eso significaba denunciar "la tentación que se le presenta al analista de abandonar el fundamento de la palabra".[8] Lacan precisará en esa ocasión que "el sentido de un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud",[9] es decir el regreso al orden de la "Cosa freudiana", de la cual nos recuerda "que un psicoanálisis debe introducirse fácilmente en ella sobre la base de la distinción fundamental entre el significante y el significado y empezar a ejercitarse con las dos redes de relaciones que ellos organizan y que no se superponen entre sí".[10]

En la "Situación del psicoanálisis en 1956", Lacan insiste otra vez en la importancia de la influencia de la dimensión de lo simbólico que Freud supo extraer a partir de su experiencia del inconsciente:

> "Para saber lo que sucede en el análisis, hay que saber de dónde viene la palabra. Para saber lo que es la resistencia, hay que conocer lo que sirve de pantalla al advenimiento de la palabra. (...)
>
> "¿Por qué eludir entonces las preguntas que el inconsciente plantea?
>
> "Si la asociación llamada libre nos permite acceder al inconsciente ¿acaso lo hace a través de una liberación que se compara a la de los automatismos neurobiológicos?
>
> "Si las pulsiones que se descubren en él pertenecen al nivel diencefálico o al nivel rinencefálico, ¿cómo puede concebirse que se estructuren en términos de lenguaje?
>
> "Si a partir del origen mismo de esas pulsiones, los efectos y las trampas que luego aprendimos a reconocer se realizan en el lenguaje, no por eso denotan en su propia trivialidad como tampoco en las sutilezas un procedimiento relacionado con el lenguaje."[11]

Al igual que Freud, que había incluido en el programa de un Instituto ideal de formación psicoanalítica el conjunto de los estudios filológicos, Lacan determinó que se les enseñara a los analistas en formación algunos rudimentos de lingüística, aunque sólo fuese "la distinción entre significante y significado por la que se le rinde homenaje con justicia a Ferdinand de Saussure, dado que, gracias a su enseñanza, la lingüística, hoy en día, forma parte de las Ciencias humanas."[12]

De hecho, a partir de 1956, Lacan insiste en la noción de "la primacía del significante sobre el significado" como una de las consecuencias, aparentemente, más evidentes de la *Traumdeutung*:

> "El sueño es un enigma (dijo Freud). ¿Qué es lo que Freud hubiera tenido que agregar para que no prestáramos atención en ese caso a las palabras del alma? ¿Acaso las frases de un enigma tienen algún sentido y el interés que ponemos en ellas, es decir el que ponemos en descifrarlas, no obedece al hecho de que la significación que se evidencia en esas imágenes es caduca y que, además, el único alcance que tienen consiste en llegar a entender el significante que ellas esconden?"[13]

Esa primacía del significante de la que Lacan anuncia desde un principio la manera en que el sujeto se encuentra capturado en ella, esa especie de alienación que el sujeto nutre con sus propios síntomas que adquieren un sentido emergente tan importante en el campo del análisis,[14] nos lleva inevitablemente a ratificar la idea de que "lo que la técnica del psicoanálisis, que se ejerce en la relación del sujeto con el significante, conquistó en materia de conocimiento sólo se sitúa cuando se ordena alrededor de ella".[15]

Sin embargo, recién en 1957, Lacan circunscribirá de manera decisiva la incidencia de ese *retorno a Freud* cuya esencia se encontrará directamente articulada en la noción del lenguaje. Allí encontraremos el tema de la conferencia magistral titulada "La Instancia de la letra en el Inconsciente o la razón desde Freud", cuyo sentido inaugural quedó estipulado a partir de las proposiciones introductorias:

> "Incluso un psicoanalista de hoy en día no puede dejar de sentirse alcanzado por la palabra, puesto que su propia experiencia recibe de ella el instrumento, el marco, el material y hasta el ruido de fondo de sus propias incertidumbres.
>
> "El título que elegimos permite entender que, más allá de esa palabra, la experiencia analítica descubre en el inconsciente toda la estructura del lenguaje."[16]

El hecho de introducir a la obra psicoanalítica de Lacan exige entonces que se establezca debidamente lo que funda los alcances de la proposición *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, a condición de haber explorado con anterioridad lo que, en la obra de Freud, justifica el principio y la perti-

nencia de dicha hipótesis. Siendo *La interpretación de los sueños*[17] la pieza maestra de la obra de Freud, tal justificación se efectuará a partir de algunas de sus articulaciones más importantes.

Recordemos que la hipótesis genial de Freud con respecto al sueño consistirá en aplicarle al mismo la técnica de investigación que él ya había aconsejado con el éxito que todos conocemos a otras manifestaciones psicológicas como la obsesión y la angustia. Me refiero al *método de la asociación libre*. Esa técnica, llevada a la primera categoría a causa de las insuficiencias y de las dificultades que se encontraron en la aplicación de los métodos hipnótico y catártico, además de permitir identificar la significación de manifestaciones psíquicas de origen inconsciente, a raíz de sus virtudes prácticas,[18] permitirá realizar una generalización que conducirá a la noción misma de *formación del inconsciente*; en otras palabras, permitirá realizar la generalización de una pluralidad de manifestaciones psíquicas que tienen en común la facultad de significar otra cosa que lo que significan inmediatamente.

Más allá del minucioso análisis del sueño de "la inyección a Irma"[19] se perfila la idea de que el sueño es un discurso disfrazado, encubierto, condensado, del cual el sujeto perdió el código, pero que descubre, a raíz de su carácter extraño, su propio secreto en un discurso claro y significante gracias al laborioso trabajo asociativo. En este caso, como en el de las otras formaciones del inconsciente, Freud interpela de entrada al sueño en referencia a un sistema de elementos significantes análogos a los elementos significantes del lenguaje. Freud nos convoca inevitablemente a ese orden del lenguaje a partir del momento en que el principio de investigación del inconsciente queda suspendido constantemente al flujo de las cadenas asociativas que, al no ser otra cosa que cadenas de pensamientos, nos conducen incesantemente a cadenas de palabras. En consecuencia, se destruyen todas las esperanzas de contentarnos con un índice de significaciones codificadas por adelantado, al estilo "llave de los sueños", para realizar el desciframiento de éstos. Aunque Freud le otorgue a los símbolos y al simbolismo de los sueños la importancia que todos sabemos, la teoría freudiana no autoriza de ninguna manera la economía de la palabra del sujeto con respecto a la revelación del inconsciente. Uno de los argumentos decisivos de Lacan en la perspectiva del *retorno a Freud* consiste en volver a situar en el primer plano del campo psicoanalítico la dimensión de esa pa--

labra. También se encuentra bosquejada esa otra idea esencial que Lacan extraerá de la teoría freudiana como una de las propiedades más importantes del inconsciente, la cual se basa en el hecho de que para un sujeto, el inconsciente no puede hacerse escuchar a través de ningún elemento significante previsible de antemano.

En el marco general de una ubicación de las ideas fundadoras del pensamiento lacaniano, también diremos que, más allá de la distinción "contenido latente-contenido manifiesto" del sueño, en Freud se perfila la intuición de que un discurso siempre dice mucho más de lo que pretende decir, comenzando por el hecho de que puede significar algo totalmente distinto de lo que se encuentra inmediatamente enunciado. Lacan desarrollará esa complejidad referencial del inconsciente en las redes del discurso hasta las últimas consecuencias, incluso hasta hacerla aparecer como una propiedad inducida indiscutiblemente por la estructura del sujeto que habla.